

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

EL ESPÍRITU SANTO: ¿QUIÉN ES?

P. Diego Jaramillo

El amor del Espíritu Santo es realmente lo que da sentido a toda nuestra vida. Porque si queremos sentirnos hijos del Padre, él es el Espíritu del Padre puesto en nuestros corazones, que nos hace gritar "ABBA", "TÚ ERES NUESTRO PADRE"; si queremos hablar de Jesús, San Pablo nos dice en la carta a los Corintios que *"nadie puede decir 'Jesús es el Señor' si no es movido por el Espíritu Santo"*. Si queremos hablar de la Iglesia, Él es el alma de la Iglesia. Él hizo nacer a la Iglesia en Pentecostés. Si queremos hablar de la Virgen María, Él fue el que bendijo las entrañas de la Virgen y ¡la convirtió en la Madre del Señor Jesús! Y así, cualquier tema que nosotros tratemos de explorar, podemos hacerlo únicamente por la gracia, por el amor, por la fuerza, por la asistencia del Espíritu Santo de Dios, al que invocamos diciéndole que more en nosotros y nos ilumine con su resplandor.

En la Renovación Carismática se habla mucho del Espíritu Santo, se le invoca. En todas las partes del mundo hay emblemas del Espíritu; la paloma, sobre todo, es un emblema del Espíritu que se ve en los estandartes, en los libros, etc. Y muchos cantos en la Renovación lo invocan y lo alaban. Y sin embargo, yo me pregunto si somos plenamente conscientes del valor del Espíritu de Dios, no en el aspecto de vivencia -yo pienso que en la Renovación Carismática todos que-

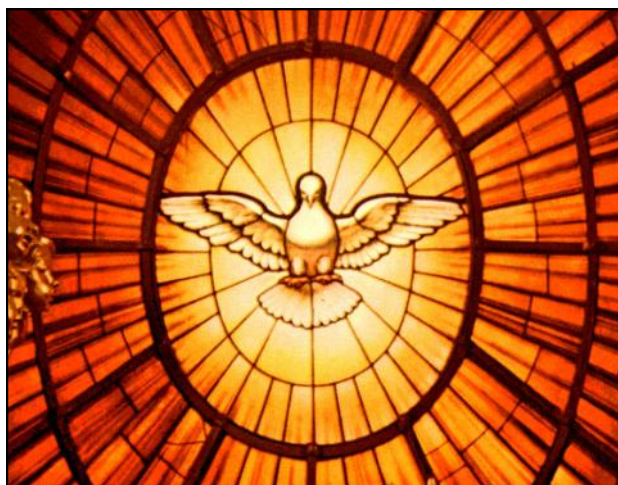
remos abrirle las puertas del corazón- sino en la necesidad de madurar en la fe. El Papa León XIII decía hace un siglo que del Espíritu Santo se habla mucho, pero se preguntaba él hasta dónde los cristianos que hablan de Él lo hacen con una fe madura, siendo conscientes de su acción, de su bendición en nosotros.

Cuando en los primeros años

un día meditando en eso pensé que realmente ese era "EL TEMA" que daba sentido a los otros seis temas. Que si ese tema no se vivía, si no dejaba de ser únicamente la enseñanza de un Seminario y de un testimonio y de un compartir..., sino que se volvía realmente en una PRESENCIA y una VIVENCIA muy intensa del Espíritu Santo, los otros seis temas no tenían sentido, porque nosotros no podemos sentir, ni percibir, ni vivir el amor del Padre si no se derrama ese Amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom.5,5).

Nosotros no podemos realmente llamar a Dios "Padre nuestro" si el Espíritu Santo no lo está gritando en nuestro corazón y nos está impulsando a que a Dios le demos el nombre de "ABBA, PADRE".

Nosotros no podemos recibir la salvación de Jesús, realmente no somos hombres salvados por Jesucristo, si Él no nos baña primero en su Espíritu Santo. Sólo cuando Jesús desde la derecha del Padre, con todo el poder que Él tiene en su Señorío, derrama sobre su Iglesia la fuerza de su Espíritu, en ese momento, nosotros, bautizados en su Espíritu, podemos decir que hemos pasado de las tinieblas a la luz y del pecado a la gracia. Que hemos dado una vuelta total en nuestra vida, que es lo que llamamos una conversión. y por eso, ese tercer tema de la conversión no lo podemos vivir si no le decimos al Señor como leemos en Jeremías:



de la Renovación, hacíamos el Seminario de Vida en el Espíritu, eran seis o siete enseñanzas sobre los temas fundamentales de la fe cristiana. Estaba primero el del amor de Dios, venía después el de la Salvación en Cristo Jesús, y luego se hablaba de una Vida Nueva, se hablaba de la Conversión. Y en quinto lugar se hablaba del Don del Espíritu Santo, más tarde se hablaba de la madurez en Cristo, del crecimiento en Jesucristo. Y podría parecer, aún dentro de la Renovación Carismática, que ese quinto tema era "el quinto tema". Sin embargo, yo

"SEÑOR CONVIÉRTENOS y NOS CONVERTIREMOS"; que seas Tú, Señor, el que nos da la media vuelta hacia Ti y nosotros con ese impulso tuyo estaremos fijando en Ti nuestra mirada y no nos apartaremos de Ti.

La VIDA NUEVA es Él en nosotros. La VIDA NUEVA no es, como a veces tal vez, con cierta limitación de miras, lo podemos presentar: antes estábamos en el alcohol, o en el cigarrillo, o en cualquier pequeño o grande vicio que pueden tener los hombres..., y de pronto cambiamos. NO, la Vida Nueva es que antes vivíamos lejanos de Él y ahora vivimos cercanos a Él. La VIDA NUEVA ES QUE ÉL VIVE EN NOSOTROS, que ya podemos decir con San Pablo "Mi vivir es Cristo, y ya no vivo yo, es Él el que vive en mí"; y ya no oro yo, es Él el que ora en mí; y ya no canto yo, es Él el que canta en mí, es Él actuando plenamente en mí. ESA ES LA VIDA NUEVA, antes era la vida mía y ahora es la vida de Él en mí, Él morando en mí.

No se puede, CRECER EN EL CONOCIMIENTO y EN LA GRACIA DE JESUCRISTO, si no es por la fuerza del Espíritu, por esa savia vital que es Él actuando en cada uno de nosotros. Ningún aspecto de la vida cristiana tiene realidad ni fuerza, ni vigor, ni sentido, si no es porque el Espíritu Santo está actuando en nosotros. Está ayudándonos, está empujándonos, nos está dando la fuerza, está posibilitándonos para que vivamos esa experiencia espiritual.

¿QUÉ ES LA EUCARISTÍA SIN EL ESPÍRITU SANTO? Pues, sencillamente, un pequeño rito con pan y vino, pero cuando viene la fuerza del Espíritu Santo, cuando se invoca el Espíritu de Jesús sobre ese pan y sobre ese vino, se convierten en el Cuerpo y en la Sangre del Señor, y ese Espíritu que hizo fecundas las entrañas de las

Virgen María transforma el trigo y transforma el vino en Cuerpo y Sangre de Jesucristo el Señor.

Y así podríamos decir de cada Sacramento, de cada realidad de la Iglesia, de la realidad grande que es nuestro prójimo, nuestros hermanos. Si son hermanos es porque hay un Espíritu Santo que vive en cada uno de nosotros y es el mismo, sin estar dividido, viviendo en mí y viviendo en ti. Eso es lo que nos une, que a pesar de que seamos distintos hay UNA PERSONA ÍNTIMA, INTERIOR, QUE NOS ES COMÚN A TODOS NOSOTROS..., y es como el cemento que une las piedras vivas que configuran el templo del Señor.

CON EL ESPÍRITU SANTO, la "nada", lo "pequeñito", lo "atomizado" llega a una plenitud, y sin el Espíritu Santo todas las cosas se vuelven NADA. Con el Espíritu de Dios, la tiniebla se vuelve LUZ y la Palabra adquiere profundidad de sentido y de sonido, que no tendría cuando somos los hombres solamente tratando de gritar y de llegar al oído de los demás. Por eso, el tema del Espíritu Santo es fundamental, para cada uno de nosotros, que de una u otra manera estamos viviendo y somos realmente beneficiados de esta corriente de gracia y de amor de ese MANANTIAL que brotó en la Iglesia hace unos años. Para cada uno de nosotros, fue ABRIR LOS OJOS DELANTE DE ESA LUZ NUEVA, CAPTAR ESA MODALIDAD DE AMOR QUE DIOS TIENE PARA NOSOTROS. y ESA PRESENCIA DE ÉL EN NUESTROS CORAZONES, ES UNA GRACIA, UNA BENDICIÓN ESPECIAL.

* * *

SECUENCIA AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
Don, en tus dones espléndido.
Luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, Dulce Huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
Divina Luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
si no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo.
Lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén. Aleluya.